

¿Sabías que..?

Son muy conocidos los principios de reciprocidad y redistribución que impulsaron los incas en el Tahuantinsuyo.

LA MINKA

A través del tiempo, en los Andes se han ido construyendo y desarrollando prácticas que fomentan de manera provechosa las relaciones sociales entre los miembros de una comunidad o pueblo. De esa manera, los pueblos originarios de los Andes construyeron conocimientos importantes en el campo de la convivencia social y las relaciones comunitarias. Saberes que siguen estando presentes en su vida cotidiana.

Como objetivo, este grupo de prácticas sociales buscó fortalecer los vínculos de unidad en el territorio, promover la sana convivencia, así como el ejercicio de formas de gobierno que involucren el interés general y fomenten la participación.

Son muchos los conceptos o prácticas que los pueblos originarios han construido a lo largo de los años. Conceptos que hacen referencia a una actitud y a un comportamiento social y solidario respecto a los temas de interés común. De igual forma, se sustentaron en el entendimiento de que el apoyo mutuo puede generar grandes beneficios para todos y todas, logrando hacer cosas que no se podrían hacer solos o sólo con los familiares más cercanos. Una de esas prácticas sociales es la llamada minka, que en la actualidad sigue funcionando en beneficio de sus comunidades y pueblos.

La minka es un tipo de trabajo comunal que se practica de manera ancestral para realizar alguna obra o actividad de uso o beneficio común en un territorio determinado. Así, las familias, personas o comuneros, concurren a la minka de manera voluntaria. Cada persona que aporta a la minka, debe contribuir con lo necesario

para llegar al objetivo. El trabajo final debe ser siempre algo que les convenga a todos y todas: la construcción de locales comunales, limpieza de canales de riego, o el cultivo en parcelas o pastizales comunales. Lo fundamental es que las personas de una misma comunidad, pueblo o barrio, trabajen en conjunto para poder realizar una obra o actividad que aporte en la vida de todos y todas.

Este trabajo comunitario, que impulsa actividades colectivas u obras de uso compartido, ha sido fundamental para la convivencia en estos territorios.



¿Sabías que..?

Con la minka, y con otras prácticas comunitarias de solidaridad como el ayni, se crean y fortalecen lazos de hermandad, solidaridad, respeto y valores orientados al crecimiento colectivo social.

LA MINKA

En el Perú, el Estado no ha resuelto las necesidades de las amplias mayorías de la población y mucho menos de las comunidades y pueblos originarios. Por eso, la minka ha permitido muchas veces, que la misma población genere alternativas frente al olvido y abandono estatal, permitiendo construir o promover beneficios comunales sin necesidad de que un tercero, sea cualquier nivel de gobierno o una empresa privada, resuelva las necesidades locales.

Pero, la minka no sólo ha servido para promover y satisfacer necesidades colectivas en estos territorios. Este tipo de prácticas sociales, que se construyen de manera ancestral, también han servido para promover una convivencia sana entre las familias de una comunidad, pueblo o barrio. Se busca mantener vivo el sentido comunitario de los pueblos, evitando conflictos internos que siempre pueden aparecer.

En la actualidad, los conocimientos ancestrales sobre convivencia social y relaciones comunitarias siguen vivos y se han extendido a otros territorios, impulsando el desarrollo de comunidades, pueblos y barrios en diferentes lados del país. Por ejemplo, podemos decir que la minka está presente también en los pueblos jóvenes y barrios populares de Lima y otras ciudades grandes, en los que se traduce en formas diversas de ayuda, como asociaciones, cooperativas, trabajos comunitarios o, en el contexto de la pandemia y confinamiento, el crecimiento de ollas populares.

Sigamos apostando por alternativas y conocimientos ancestrales que han dado, hasta ahora, soluciones concretas frente a los problemas que tenemos como sociedad.

